

# **GIRO A LA IZQUIERDA, MAYORÍA INDEPENDENTISTA**

## **14F: ELECCIONES AL PARLAMENT DE CATALUNYA**

Institut Sobiranes,  
Barcelona, 16 de Febrero de 2021

*Se mantienen los bloques territoriales pero liderados por las opciones políticas más abiertas al diálogo // Los partidos de izquierda consiguen un avance sin precedentes en el legislativo // La mayoría independentista se consolida.*

Las elecciones del 14 de febrero de 2021 han sido las primeras desde 2012 (inicio del llamado *procés*) que no han estado enteramente dominadas por el debate territorial, si bien este ha continuado teniendo un peso significativo en la distribución de preferencias de los votantes. Mientras que la cita de 2017 estuvo casi exclusivamente centrada en los efectos de los conocidos como “hechos de octubre” (votación del 1 de Octubre de 2017, posterior declaración de independencia, la respuesta del estado con la activación del artículo constitucional de coerción federal – el popular 155 - y encarcelamiento y/o exilio líderes independentistas), la presente se ha desarrollado en el marco de la crisis de la COVID-19.

La participación se ha reducido en 25 puntos de una cita electoral a la siguiente, desde un 79% en 2017 (máximo histórico) al 54% en estas últimas. Los motivos de este aumento de la abstención deben encontrarse en la pandemia (el miedo, la desafección...) tal y como se deduce de los índices de participación de otras elecciones cercanas como en Galicia, País Vasco o Portugal, pero tampoco debe olvidarse que estos comicios se celebran en un contexto en el que parece que se ha cerrado el tramo más conflictivo del *procés*. Así, volvemos a situarnos en valores de participación previos a la última década.

## ¿DE DÓNDE VENIMOS?

Desde las elecciones 2010, cuando Artur Mas de *Convergència i Unió* (centro derecha catalanista que a partir de septiembre de 2012 abraza las tesis independentistas) se hizo con la presidencia de la Generalitat, ninguna de las citas electorales que han seguido (2012, 2015, 2017 y 2021) han sido fruto de un agotamiento de los 4 años de legislatura. La XII legislatura, de la que venimos, nace de las elecciones celebradas el 21 de diciembre de 2017, unos comicios convocados por los poderes estatales a partir del artículo 155 y la suspensión de las instituciones autonómicas (Gobierno y Parlamento) como respuesta al referéndum del 1 de octubre y la fallida declaración de independencia. Además, esta cita electoral se celebró en medio de la conmoción que provocó el encarcelamiento de una parte de los líderes independentistas y el exilio de otra parte. Fueron unas elecciones altamente polarizadas y cargadas de fuerte emotividad, tanto en el bloque independentista como en el no independentista. Los partidos más beneficiados en esta cita fueron los más polarizadores en cada bloque: *Junts per Catalunya* y *Ciutadans*. Poco más de tres años después, la ciudadanía catalana ha vuelto a ser llamada a urnas tras una legislatura marcada por la tensión, sobre todo en lo referente a la estrategia a seguir para con el Gobierno de España, entre las dos fuerzas que formaban el ejecutivo.

## LOS RESULTADOS ELECTORALES

Los resultados electorales dejan un *Parlament* muy fragmentado con 8 partidos políticos (aumenta un grupo con la entrada de *Vox*). No existe un partido hegemónico ya que la fuerza que ocupa el primer lugar lo hace con un 23% de voto (PSC), y la segunda y tercera fuerza se sitúan a muy poca distancia.

	%	votos	escaños	Izquierda	Independentista
Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC)	23,04%	652.858	33	Sí	No
Esquerra Republicana de Catalunya (ERC)	21,30%	603.607	33	Sí	Sí
Junts per Catalunya (JxCat)	20,04%	568.002	32	No	Sí
VOX	7,69%	217.883	11	No	No
En Comú Podem (ECP)	6,87%	194.626	8	Sí	No
Candidatura d'Unitat Popular (CUP)	6,67%	189.087	9	Sí	Sí
Ciutadans (Cs)	5,57%	157.903	6	No	No
Partit Popular (PP)	3,85%	109.067	3	No	No

Una primera lectura de los resultados se realiza en base a las distribuciones en el eje territorial. Por segunda vez tras el inicio del *procés*, una formación no independentista obtiene el mayor número de votos (en 2017 lo hizo Cs con el 25,35% de votos), pero no dispone de los apoyos parlamentarios suficientes para formar gobierno. Por contra, los partidos independentistas suman mayoría en votos y en escaños en la cámara. Se observa una elevada variación intrabloque, especialmente en el de los contrarios a la independencia encabezado esta vez por el PSC (que pasa de 17 a 33 escaños; Cs retrocede de 36 a 6 escaños).

Ahora bien, se mantienen prácticamente los mismos resultados interbloques con una ligera mejora del voto independentista: a) Los partidos independentistas superan por primera vez el 50% del voto, aunque en un contexto de baja participación. Los tres partidos independentistas que obtienen representación lo hacen sumando un 48% de los votos y se traducen en 74 escaños de 135 (cuatro más que en las pasadas elecciones) como efecto de la ley electoral que actualmente favorece a los partidos independentistas por la distribución territorial de sus bases electorales<sup>1</sup>; b) los partidos no independentistas obtienen el 47% de apoyos y 61 escaños. De éstos, tan sólo 20 corresponden a las formaciones que representan el españolismo de derechas (que pasa de 40 en 2017 a 20) y 41 corresponden a formaciones de izquierdas, PSC y ECP -éstos últimos con posicionamientos abiertos hacia el diálogo y el acuerdo con las formaciones independentistas-.

Al encabezar ERC el bloque independentista alcanza por primera vez, desde 1936, la posibilidad de hacerse con la presidencia del gobierno catalán, si bien su materialización dependerá de las negociaciones parlamentarias. Tanto la victoria del PSC frente a Cs como la de ERC frente a Junts suponen un apoyo a las opciones abiertas al diálogo y que apuestan por la búsqueda de ciertas transversalidades frente a aquellas otras que apuestan por el conflicto y la consolidación de los bloques. Sin embargo, las diferencias entre ambos partidos son todavía considerables dado que el último tramo del *procés* ha dejado muchas heridas abiertas. Estamos en un momento de transición: con la moción de censura de Pedro Sánchez a Mariano Rajoy en mayo de 2018, con una triangulación plurinacional y progresista (PSOE, Podemos y partidos regionales, entre los que predominan los partidos catalanes y vascos que reivindican la realidad nacional de sus regiones), podría darse por cerrado el *procés*, aunque no acaba de abrirse una nueva etapa. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que las causas estructurales del conflicto político de 2017 ya no estén presentes. La crisis territorial permanece abierta y debe de ser gestionada si quiere recuperarse una cierta normalidad en la vida política catalana pero también española.

Una segunda lectura sobre el eje social dibuja una clara victoria de las fuerzas de izquierda frente a la derecha. Los partidos progresistas (PSC, ERC, CUP y ECP) obtienen el 58% de los

<sup>1</sup> Cabe aquí mencionar el caso del PDeCAT, partido independentista conservador moderado que contaba con el apoyo del expresidente Artur Mas y que se quedó sin representación en el Parlamento al no superar la barrera electoral del 3%.

votos y 83 escaños, constituyendo esta la mayor victoria de las formaciones de izquierda en unas elecciones catalanas desde la restauración de la democracia. En este sentido, todas las formaciones de izquierda mantienen o mejoran resultados respecto a 2017. Sin embargo, en las condiciones actuales resulta inviable que esta mayoría parlamentaria se convierta en mayoría de gobierno, a consecuencia de los vetos cruzados entre ERC y PSC por la cuestión territorial y, en concreto, por la posición tomada por cada uno durante la etapa del *procés*.

En cambio, las formaciones que cubren el rango que va desde la centroderecha hasta la extrema derecha (Junts<sup>2</sup>, Vox, C's y PP) obtienen 53 escaños y 37,17% de votos, si bien estas también se encuentran claramente diferenciadas por su posición en el eje territorial. Así, mientras Junts pierde un punto y un escaño en relación con los resultados de 2017, los peores resultados son para Cs y el PP que se ven superados por el ingreso de la formación ultraderechista Vox en el mapa político catalán con 11 diputados y un 7,7% de apoyos electorales que se ubica como primera fuerza de derechas contraria a la independencia, lo que puede afectar a la estrategia seguida por el PP en el conjunto del estado.

La emergencia de Vox merece ser tratada con atención por su singularidad. Nunca había existido una formación de extrema derecha en el Parlament, y aunque la formación Ciutadans se alimentaba de discursos y votantes en tono ultraderechista, tan solo Plataforma per Catalunya como formación abiertamente de la derecha radical tuvo opciones para obtener representación parlamentaria en 2010 sin llegar a conseguirlo. Incluso con anterioridad a los comicios se había especulado con la existencia de una excepción catalana, igual que en el pasado se había hecho con la excepción española, con relación a los apoyos electorales de extrema-derecha. Los resultados del 14 de febrero evidencian que Cataluña no es ajena a la dinámica de auge de los populismos de extrema derecha que afecta Europa. Y observamos como, a pesar de que el peso de las formaciones nacionalistas españolas de derechas se reduce a la mitad en el arco parlamentario, sus posiciones se radicalizan y es que, a pesar de que Vox no disponga de capacidad real de incidencia en la conformación de mayorías, no podemos menospreciar su uso como altavoz para amplificar sus discursos nacionalistas y xenófobos.

Por otra parte, analizando la distribución territorial de su voto se infiere un modelo distinto al que obtiene Vox en el resto de España. Mientras en otras comunidades Vox es un partido apoyado en las clases altas y sectores más conservadores, en Cataluña se evidencia una distribución de voto más interclasista con una mayor penetración en los distritos y municipios más obreros y en los de renta más alta. Sin embargo, estos apoyos no serían consecuencia de un giro social hacia el *welfare chovinismo* -a diferencia de sus homólogos de la Agrupación

---

<sup>2</sup> A pesar de que Junts es parcialmente heredero del partido liberal conservador *Convergència Democràtica de Catalunya*, el partido se ha refundado como un partido de no-orden (en cuanto a la cuestión nacional), y su electorado se auto-ubica en la centroizquierda, casi a la par que los votantes de ERC.

Nacional en Francia, Vox mantiene un discurso neoliberal- sino al alineamiento con posiciones radicalmente anti-independentistas y nativistas basadas en su opción por la preferencia nacional frente a las personas extranjeras. De hecho, uno de los ejes centrales de la campaña de Vox ha sido su rechazo a la inmigración y contra las personas en situación administrativa irregular, además de un exacerbado españolismo.

A estas lecturas cabe añadir la valoración de la ciudadanía acerca de la gestión de la pandemia por parte de los gobiernos español y catalán, fuertemente criticada desde determinados espacios mediáticos. Los excelentes resultados obtenidos por el PSC, que presentaba al ex-ministro de sanidad Salvador Illa, y el avance de ERC respecto en el bloque independentista, formación que lideraba la gestión de la pandemia en Cataluña (con responsabilidades en salud, educación, trabajo y protección social), constituyen un aval a su gestión.

Al fin y al cabo, lejos de castigar, la ciudadanía ha apoyado a los gestores de la crisis sanitaria, económica y social. Sale por tanto reforzado el gobierno de coalición en España (tanto PSOE como Podemos) y la pata del ejecutivo catalán que ha llevado el peso de la gestión: ERC. A su vez, el mantenimiento de En Comú Podem en ocho escaños (la marca catalana y Unidas Podemos en Cataluña) en un contexto complicado por el gran carácter competitivo de la cita, representa un apoyo al papel desempeñado por Podemos en el gobierno del estado. Este resultado supone un freno al desgaste que habían supuesto los resultados en las anteriores elecciones en 2020 en Galicia, donde perdió representación parlamentaria, y en País Vasco, donde perdió una parte importante de escaños.

## **ESCENARIOS POSIBLES**

El día 12 de marzo debe constituirse el Parlament (y en este momento en que se vota el presidente del legislativo, segunda autoridad del país) y el 26 de marzo está prevista la celebración de la sesión de investidura. Como ya se ha comentado, el PSC es el partido más votado, pero es ERC el que tiene más posibilidades de hacerse con la presidencia. Los republicanos pueden escoger entre reproducir una mayoría independentista siguiendo la lógica de la pasada legislatura (presidencia del Govern para el primer partido, presidencia del Parlament para el segundo, Junts, y reparto equitativo y con relativa autonomía de las carteras del gobierno) o explorar nuevas mayorías con un acento más a la izquierda (debe tenerse en cuenta que la investidura del presidente español Pedro Sánchez se produjo gracias al apoyo de ERC). Sea cual sea la resolución, no es descartable que una mayoría progresista en el legislativo pueda tener un impacto en la gobernabilidad y las prioridades de la nueva legislatura, que estará en parte marcada por la recuperación económica y social de la crisis derivada de la COVID-19.

Este escenario será más fácilmente transitable en la medida en que se relaje la tensión territorial y se acceda a la excarcelación de los presos independentistas (vía indultos) y se ofrezca un horizonte a los exiliados (vía reforma del código penal en relación con los delitos de rebelión y sedición). En resumen, podemos concluir que las elecciones del 14 de febrero plantean tres retos al ejecutivo catalán y español.

- 1) Se mantiene el empate entre partidarios y contrarios a la independencia. Ni las formaciones independentistas disponen de los apoyos necesarios para imponer su programa de ruptura territorial ni el gobierno español puede obviar la fuerza del independentismo catalán. La única solución posible al conflicto territorial pasa por la vía del diálogo, la negociación y el pacto. Y esta sería mucho más fácil de transitar desjudicializando el conflicto a través de reformas garantistas.
- 2) El Parlament dispone de una amplia mayoría progresista que, si bien difícilmente va a tener capacidad en el contexto actual de convertirse en mayoría de gobierno, a causa del enquistamiento del conflicto territorial, debería reflejarse en la acción legislativa en un contexto crítico como son las medidas de reconstrucción económicas y sociales tras la crisis del coronavirus.
- 3) Finalmente, la aparición de Vox como cuarta fuerza política obliga a repensar qué estrategias a plantear para hacer frente al crecimiento de opciones de derecha radical y extrema derecha. A esto se añade la preocupación que una parte significativa de este crecimiento se desarrolla en barrios y municipios de extracción popular, a pesar de que este crecimiento no sea consecuencia de un giro obrerista sino de su alineamiento marcadamente anti-independentista en el eje nacional.